



Felicia y Jack se han casado. He aquí el acta matrimonial y el coche que, acabada la ceremonia, los lleva a su luna de miel.

LOS americanos no sólo se han desplazado a Europa para hacer cine, sino que en nuestro continente trabajan relaciones, se prometen y finalmente se casan... La muerte de Hollywood, que recientemente vaticinaron los comentaristas, puede llegar no sólo por el camino de la crisis industrial, sino por el desplazamiento del interés de los espectadores hacia un paralelo en el que los acontecimientos sentimentales se producen con mayor frecuencia. Y no cabe duda que este paralelo pasa ahora por Roma o por París. En París se han producido en estos días dos hechos de los que damos cuenta en estas páginas. Uno, el baile que dio Richard Quine a su prometida Kim Novak; otro, éste del que hablamos ahora: la boda de Jack Lemmon con la actriz Felicia Farr. A Lemmon le hemos visto aquí en unas cuantas películas, si no las más indicativas de su talento, si suficiente para establecer contacto con la personalidad de este gran actor: «Pepe», «Cowboys», «Fuego escondido», «Mi hermana Helena» y «Me enamoré de una bruja»; por cierto, que estas dos últimas películas estaban dirigidas por Richard Quine, el prometido de Kim Novak, que ha hecho de testigo en su boda. Lemmon es uno de los jóvenes actores americanos de más talento. Viene a ser el cine cómico americano actual, lo que fue James Stewart para la comedia americana en los años cuarenta y tantos. De Lemmon esperemos que se vean alguna vez en España sus dos mejores interpretaciones en películas dirigidas por Willy Wilder: «The Apartment», con Shirley Mac Laine y «Some Like it hot», con Marilyn Monroe. Ahora, Lemmon se encuentra en París, rodando, precisamente a las órdenes de Wilder, una adaptación de la comedia musical «Una, la dulce». Felicia Farr, su reciente esposa, es poco conocida en España, a pesar de que se han proyectado de ella tres películas: «El tren de las 3,10», «Jubila» y «La ley del tallón», todas dirigidas por Delmer Daves. Es una mujer enormemente bella y una de las jóvenes actrices más prometedoras. La pareja llegó separadamente, y con bastante retraso, a la cita con el juez que había de casarles. Una vez efectuada la ceremonia montaron en un coche al que, de acuerdo con la costumbre americana, ataron unos botones y pusieron el cartelito de «recién casados». Enhorrabuena y felicidades...

BODA DE JACK LEMMON

Los americanos no sólo vienen a Europa a hacer cine, sino también, como lo prueban Felicia y Jack, a casarse.

